



CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

La Tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)

ENTIDAD EJECUTORA PRINCIPAL: Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba

AUTOR: Ibrahim Hidalgo Paz

Filiación: Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba

Palabras clave

Tesorería del Partido Revolucionario Cubano; registros contables; documentos; Guerra de Independencia; José Martí

RESUMEN

Esta es una obra poco común acerca de la organización creada por José Martí para preparar la guerra contra el colonialismo español y sentar las bases de la futura república cubana, pues los estudios sobre el tema han abordado la tesorería como un elemento secundario, y no existe una monografía o un capítulo de libro dedicado a esta. Las afirmaciones, en ocasiones absolutas, sobre el sustento material de los tabaqueros a la organización independentista se basan en estudios acerca de los trabajadores en las emigraciones y en apreciaciones de carácter general, sin el apoyo de la documentación al respecto, en la cual se comprueba que, si bien la mayor parte de los fondos provinieron de las contribuciones entregadas periódicamente por diversos sectores laborales, también lo fueron de los miembros de los diferentes clubes existentes en las localidades, las colectas, donaciones personales y actividades como fiestas, tómbolas, rifas, etcétera. Además, tras la consolidación de la labor organizativa, el Delegado solicitó directamente el apoyo de los propietarios de fábricas y comercios grandes y medianos. Determinar la magnitud del aporte de las diferentes clases sociales de las emigraciones, y el volumen mayoritario de los sectores populares, requirió el estudio de los registros contables del Partido, la clasificación de las informaciones de modo que pudiera delimitarse la procedencia de los fondos, cuantificar los aportes por sectores y actividades, así como precisar el destino de los mismos. El estudio a fondo de toda la documentación disponible y su análisis exhaustivo ha posibilitado ofrecer resultados numéricos y valoraciones confiables, resumidos en tablas analíticas de ingresos y egresos situadas al final de cada uno de los cuatro capítulos, así como un resumen general, en anexo. Para ello fueron procesados, en primer lugar, los documentos que se encuentran en los fondos Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, Revolución de 1895, Archivo Máximo Gómez, Donativos y Remisiones, entre otros, que guarda el Archivo Nacional. La investigación se basó, también, en las referencias al tema que aparecen en la bibliografía dedicada al estudio de las emigraciones y de la actuación de los clubes, así como las informaciones en *Patria* y otros periódicos. Un valioso aporte de la obra lo constituye la reproducción facsimilar de las dos rendiciones de cuentas —elaboradas por el Tesorero, Benjamín J. Guerra, avaladas por las firmas de este y del Delegado—, y de las páginas del Libro de Tesorería, donde se hallan las anotaciones que no podían ser de dominio público. Parte esencial del libro es el análisis de los procedimientos políticos y la labor ideológica puestos en práctica por José Martí y las direcciones de los clubes no sólo con el

La generalidad de los estudiosos del período de preparación de la Guerra de Independencia de Cuba, iniciada el 24 de febrero de 1895, coincide en señalar que los mayores aportes de recursos a los fondos del Partido Revolucionario Cubano provinieron de los trabajadores de las emigraciones, particularmente del sector tabacalero. Sin embargo, hasta ahora no se había demostrado matemáticamente esta afirmación, entre otras razones porque los estudios sobre el tema han abordado la Tesorería de la organización fundada por José Martí como un elemento secundario, y no existen monografías ni capítulos de libros sobre esta.

Una aproximación científica a las funciones realizadas por la Tesorería requiere del estudio de las fuentes relativas a la organización martiana, en particular sus registros contables. Para la realización de la investigación contamos fundamentalmente con el considerable volumen de documentos que se encuentran en los fondos Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, Archivo Máximo Gómez, Revolución de 1895, Donativos y Remisiones, entre otros, que guarda el Archivo Nacional, así como las referencias al tema que aparecen en la bibliografía dedicada al estudio de las emigraciones y de la actuación de los clubes en las distintas localidades, las informaciones en *Patria* y otros periódicos de las emigraciones.

Estas fuentes nos permitieron definir como objetivos la precisión cuantitativa de los aportes de los clubes de las diferentes localidades y, en estas, el monto aportado por los talleres de tabaquería, del sector del comercio y las donaciones personales; así mismo determinar el aporte de otros tipos de recaudaciones, como tómbolas, ventas y rifas de objetos diversos, etcétera; paralelamente, debían desglosarse los gastos realizados por la Delegación, consignados en la documentación. Por último, y de suma importancia, serían analizados los procedimientos políticos y la labor ideológica puestos en práctica por el Delegado y las direcciones de los clubes con el objetivo de incrementar los fondos del Partido y la confianza en el empleo adecuado de estos.

Tales propósitos fueron logrados: ha sido posible determinar, por una parte, las recaudaciones por localidades, sectores sociales dentro de estas, así como las donaciones personales, y el resultado de otros métodos de obtención de fondos y, en otro sentido, elaborar los registros de los gastos. Con tales informaciones se confeccionaron tablas en las que se desglosan las entradas y las erogaciones.

El estudio hizo evidente la existencia de lo que puede denominarse como estrategia económica para la organización

de la guerra, cuyos principios esenciales, y aparentemente sencillos, se resumen en no establecer compromisos con quienes pudieran pretender imponer condiciones a la orientación de la nueva contienda; no contraer deudas que, para saldarlas, implicara acudir a los elementos pudientes de las emigraciones; utilizar procedimientos que logran vencer todas las desconfianzas y recelos generados por movimientos revolucionarios anteriores en los cuales se invirtieron sumas cuantiosas donadas por los mismos a que debía acudirse en esta nueva etapa; y, por último, aunque no menos importante, los trabajos organizativos se ajustarían a los fondos reales con que se contaba, cuya procedencia era mantenida de modo sistemático, sin pedir ayuda a quienes poseían mayores riquezas y aún no habían manifestado su disposición de brindar apoyo material para la guerra. “Mejor es ponernos en condiciones que nos ofrezcan,—que mostrar, acelerando gastos cuantiosos, la penuria de que nos han de salvar los mismos que la harán mayor en cuanto crean que los necesitamos para salvarnos de ella”,¹ expresó Martí.

No negaba la necesidad de acudir a aquellos sectores, pero consideraba que primero debía inspirarse respeto por la obra realizada y por el apoyo de las masas, sin hacer concesiones riesgosas para la dignidad y el decoro.² A esas personas se acudiría en el momento adecuado, cuando el respaldo no pudiera interpretarse como vital y decisivo para la existencia y avance del Partido, y significara el respaldo a una obra con vida propia, que no dependería de su apoyo. Era una labor delicada, que requería del tacto y la sabiduría de Martí. “A los poderosos [...] les tocaremos a las puertas; pero aún estamos viendo, con verdadera dificultad, cómo le buscamos a cada uno el llamador que le pueda hacer responder.”³ La fuente esencial de los recursos se hallaba en las organizaciones de base de la agrupación política, integrados mayoritariamente por trabajadores.⁴

En la etapa que culminó con la primera rendición de cuentas de la Delegación a sus electores, uno de los procedimientos de carácter más popular para incrementar las recaudacio-

¹ José Martí: Carta a Serafín Sánchez [Newport] Agosto 18 [de 1892], en Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Colección Textos Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomos I al V, tomo III, p. 191. (Se conservan las indicaciones entre corchetes y las características del fechamiento que aparecen en esta obra, que en lo adelante será citada sólo con su título, las iniciales del autor, y la indicación de tomos y páginas.)

² Véase J.M.: Carta a Eduardo H. Gato, Carlos Recio, Manuel Barranco y Teodoro Pérez, Central Valley, 17 marzo 1893, Epistolario, t. III, p. 303.

³ J.M.: Carta a S. Sánchez, ob. cit., Epistolario, t. III, p. 191.

⁴ Ver J.M.: Carta a Ceferino Cañizares, Nueva York, junio [9] de 1892, Epistolario, t. III, p. 117.

nes fue el donativo de un día de trabajo al mes para los fondos del Partido. El informe *Cuenta de los Fondos de Acción recibidos por la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano, invertidos por la Delegación o por la Tesorería según su encargo*, que comienza el 1 de julio de 1892 y está firmado por el Delegado y el Tesorero el 10 de marzo de 1893, señala como total de ingresos la cifra de \$2 603.05, mientras los egresos suman \$ 2723.40, con un déficit, por tanto, de \$ 120.35. Medida con los parámetros actuales, el monto total de la recaudación nos parece insuficiente. También en su época, Martí valoró que era imprescindible incrementarla, “porque con doce mil pesos no se puede hacer la guerra”,⁵ aunque entonces una carabina Remington calibre 43 costaba entre \$ 8.50 y \$ 9.00, las cápsulas para estas, \$ 15.00 el millar, y un revólver Colt, \$ 10.80.⁶

En el segundo informe a los Cuerpos de Consejo, redactado con el título “Partido Revolucionario Cubano / Tesorería / Cuentas de Fondos de Acción”, que cubre el período desde el 13 de marzo de 1893 hasta el 27 de febrero del siguiente año, el balance total de ingresos es de \$ 4682.01 y el de egresos es de \$ 5633.42, lo que indica un déficit de \$ 951.41.⁷ A pesar de todas las contratiempos, a esas cifras se unieron las del Fondo de guerra, que no se daban a la publicidad por razones obvias de seguridad, y que sumaron \$ 34 047.42, con un gasto de \$ 7206.74, de modo que al final del período quedaban en caja \$26 840.60. No es ocioso destacar que casi el 90 % de lo recaudado para este fondo correspondió a los recursos enviados por los clubes y los talleres de tabaquería.

El 8 de diciembre de 1895 fue firmado por Enrique Collazo, José María Rodríguez y José Martí el Plan de alzamiento, y de inmediato se desencadenó el mecanismo insurreccional previamente concebido, cuyas acciones hubieran desembocado en un contundente golpe sorpresivo contra la dominación colonial en Cuba. Para cubrir los gastos inmediatos, se destinaron varias sumas que totalizaron por una parte \$ 935.38, así como \$ 5000 remitidos al general Máximo Gómez. Martí, con el seudónimo de *D. E. Mantell*, abrió una cuenta en un banco, con depósitos que totalizaron \$ 10 000, invertidos casi totalmente en el alquiler de las embarcaciones; además, se realizaron dos compras de armamentos por un monto de \$ 5510.10. Otros gastos incluyeron la remisión a Maceo de \$ 1400, así como otras partidas para comisiones, y el envío de telegramas y cables.

El 11 de enero de 1895 sólo quedaban en las cajas del Partido \$ 3166.61. El día anterior había comenzado a des-

⁵ J.M.: Carta al presidente del club *Cayo Hueso*, Central Valley, 9 de marzo de 1893, *Epistolario*, t. III, p. 279.

⁶ Véase Paul Estrade: “Cien cartas inéditas del Delegado al Tesorero del Partido Revolucionario Cubano”, en *Anuario Martiano*, no. 5, La Habana, 1974, p.176, 186 y 192.

⁷ Por razones que desconozco, la firma del Delegado tiene fecha de mayo de 1894, y fue leído en el Cuerpo de Consejo de Nueva York en junio. Véase *Patria*, 17 de junio de 1894.

encadenarse la acción enemiga contra el llamado “plan de Fernandina”, pues un traidor había avisado a las autoridades estadounidenses, de modo indirecto, sobre lo que se tramaba. Fueron incautadas armas y barcos, y hubo que hacer gastos no previstos, con el sacrificio de los revolucionarios, decididos a todo, antes que cejar en el propósito de iniciar la guerra. La Tesorería quedó exhausta.

Los esfuerzos realizados hasta ese momento recaían en medida mayor sobre los esfuerzos de los más sacrificados. Las cifras son reveladoras, pues desde julio de 1892 al 23 de febrero de 1895, del total recaudado, \$ 73 390.89, los fondos de procedencia probadamente popular ascendieron a \$ 55 029.01, lo que representa al 74.98 %. Sin duda, dependió de las masas menos favorecidas, de los trabajadores, la organización e inicio de la Guerra de Independencia.

La contienda estalló el 24 de febrero de 1895, y de inmediato las cifras comenzaron a incrementarse, así como a fundarse nuevos clubes en todos los países donde había emigrados cubanos y puertorriqueños. El 11 de abril llegaron a Cuba el general Gómez, acompañado por el Delegado y un pequeño grupo de patriotas. El 19 de mayo cayó en combate el mayor general José Martí.

Los resultados de esta investigación permiten conferir un carácter científico aun mayor a las afirmaciones sobre el apoyo no sólo político e ideológico, sino también económico a los preparativos de la Guerra de Independencia por los trabajadores y demás sectores populares, así como de algunos de los propietarios de fábricas de tabaco y otros negocios grandes y medianos de las emigraciones, y de algunas fuentes de Cuba y de otros países, lo que confirma, por procedimientos diferentes a los hasta ahora empleados, el triunfo de la política concebida y puesta en práctica por José Martí.

Estos resultados constituyen un aporte a la historiografía sobre las emigraciones en el período 1892-1895, y a los estudios dedicados a los preparativos de la contienda iniciada el 24 de febrero de 1895. Por otra parte, las conclusiones de la obra son de utilidad para la divulgación, con fundamentos aún más sólidos, de las raíces y proyecciones populares y unitarias de la Revolución Martiana.

AUTOR PARA LA CORRESPONDENCIA

Ibrahim Hidalgo Paz. *Doctor en Ciencias Históricas, Investigador auxiliar, Miembro de Número de la Academia de la Historia de Cuba, Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Dirección postal: Calle 14 no. 315, apto. 7, entre 3ra y 5ta Ave., Miramar, Playa. Correo electrónico: hidalgo@cubarte.cult.cu*